

EXTRACTOS PROPIOS



ALICE BAILEY

En el libro Agni Yoga parte de la enseñanza dada ha sido depurada, pero únicamente desde el ángulo del aspecto voluntad. No ha aparecido aún el libro que dé en alguna forma la "yoga de la síntesis". Tenemos libros sobre "bhakti yoga" o la unión por medio de la devoción. En la actualidad el énfasis se pone en la Raja Yoga o la unión por medio de la mente. Suena a redundancia hablar de la unión mediante la síntesis, pero no es así. Es la unión a través de la identificación con el todo -no la unión por medio de la realización o la visión. Observen bien esta diferencia, porque contiene el secreto del próximo paso que deben dar las personalidades de la raza. El Bhagavad Gita nos proporciona principalmente la clave de la yoga de devoción. Patanjali nos enseña el yoga de la mente. En la historia de los Evangelios tenemos la descripción de la realización, pero el secreto o la clave de la identificación nos está todavía vedada, está bajo la custodia de unos pocos, en este integrado grupo de místicos y de conocedores, y vendrá a la manifestación en la fragua de su experiencia individual y dada así al mundo. Aún no ha llegado la hora. El grupo debe acrecentar su fuerza, conocimiento y percepción intuitiva.

Quizás me pregunten: ¿qué impide a un hombre ser miembro de tal grupo? Digo con énfasis que sólo cuatro cosas impiden su afiliación:

- **Primero**, una personalidad no coordinada. Esto implica necesariamente una mente sin entrenamiento y un intelecto débil.
- **Segundo**, el sentido de separatividad, de diferenciación y de superioridad, respecto a sus semejantes.
- **Tercero**, la posesión de un credo. No importa cuán bueno sea, inevitablemente produce exclusividad. Siempre excluye a alguien.
- **Cuarto**, el orgullo y la ambición.

También preguntarán, ¿cómo cualificarse uno mismo? Las reglas son tres y sencillas. Primero, aprendan a practicar la inofensividad; segundo, no desean nada para el yo separado, y, tercero, busquen el signo de la divinidad en todo. Tres reglas sencillas, pero muy difíciles de realizar.

Página 222

1. La Técnica de la Presencia. Por medio de esta técnica, el alma asume el control de la personalidad integrada y de sus relaciones, horizontal y vertical. Esta técnica implica la apertura de la flor de la intuición que disipa la ilusión, revela al Ángel, indica la Presencia y abre al discípulo el mundo de las ideas y la puerta de las iniciaciones superiores. Cuando el discípulo capta y aplica estas ideas divinas o pensamientos simiente, se convierte en un iniciado, entonces es posible la tercera iniciación como meta inmediata. La intuición significa la aplicación del poder de transfiguración. Dicha técnica está relacionada con la poco conocida yoga del fuego o Agni Yoga.

Página 903

La presentación de la revelación o de la verdad impartida y su precipitación en el mundo de la ilusión. En ese mundo sufre la "prueba ardiente" donde "pasa la prueba del fuego, y una parte del fuego, dentro de aquello que es revelado, regresa a la fuente de origen; otra parte sirve para destruir al revelador y, aún otra, consume a aquéllos que reconocen la revelación". Ésta es la etapa del Agni Yoga que, como ven, sólo corresponde a aquéllos que pueden penetrar más allá del Ángel y llegar al lugar en "que mora el fuego", donde Dios, la Presencia, actúa como fuego consumidor y espera la hora de la revelación total. Ésta es la transcripción simbólica de una gran verdad. En el caso del iniciado individual, la tercera

iniciación, la Transfiguración, señala la consumación del proceso. Sólo entonces la gloria es vista, la voz de la Presencia es escuchada y la unión con el pasado, el presente y el futuro es alcanzada.

Página 909

La Cruz Fija es la Cruz de la Luz. Y actuando continuamente a través de esta Cruz, emanando desde Leo, se hallan “los fuegos de Dios” -cósmico, solar y planetario-, purificando, intensificando la luz, haciendo oportunamente una revelación al hombre purificado que se halla en la luz. De Aries proviene el fuego cósmico, de Sagitario el fuego planetario y de Leo el fuego solar. Cada uno de estos fuegos “limpia el camino, quemando”, para expresar los tres aspectos divinos: espíritu (Aries), alma (Leo) y cuerpo (Sagitario). Tal es la base científica de la yoga del fuego, aplicada por el hombre plenamente autoconsciente para reflejar los tres aspectos divinos en los tres mundos, tres modos de expresión divina en ellos. Este hecho tiene tal significación que se descubrirá que ante el Portal de la Iniciación se halla la tierra ardiente que debe atravesar todo discípulo e iniciado. El sujeto de Leo atraviesa esta tierra ardiente con voluntad y olvido de sí mismo. Cuando ha alcanzado la plena autoconciencia y la integración mental, y obtenido una personalidad efectiva, entonces la atraviesa sin que lo detenga el sufrimiento.

Página 2969

REGLAS PARA LA MAGIA

REGLA UNO

El Ángel Solar se recoge en sí mismo, no disipa su fuerza, sino que en profunda meditación se comunica con su reflejo.

Página 1

REGLA CINCO

Tres cosas preocupan al Ángel Solar antes de que la envoltura creada descienda; la condición de las aguas, la seguridad de aquél que así crea y la constante

contemplación. De ese modo están aliados para el triple servicio, el corazón, la garganta y el ojo.

Página 1

REGLA SIETE

Las fuerzas duales son vistas en el plano donde debe descubrirse el poder vital; los dos senderos enfrentan al Ángel Solar; los polos vibran. Aquél que medita debe hacer una elección.

Página 2

En la consideración del análisis hecho se observará que se ha dado un resumen muy claro y que el estudiante inicia su estudio de magia con una breve comprensión de la situación pasada, de su equipo y del método de acercamiento. Desde el principio se deberá comprender la simplicidad de la idea que he querido impartir a través de mis observaciones. Así como en el pasado el instrumento y su relación con el mundo externo constituyó el principal hecho en la experiencia del hombre espiritual, así ahora es posible efectuar un reajuste donde el hombre espiritual, el ángel solar o alma, constituirá el hecho sobresaliente. También se comprenderá que su relación será (por medio del aspecto forma) con los mundos interno y externo. El hombre ha incluido en su relación sólo el aspecto forma del campo de la evolución humana común.

Página 31

EL CAMINO DEL DISCÍPULO

Se denomina mago blanco a aquel que, mediante el alineamiento consciente con su ego, su "ángel", es receptivo a sus planes y propósitos y, por lo tanto, capaz de recibir impresión superior. Debe recordarse que si bien la magia actúa de arriba abajo, y es resultado de la vibración solar, no de los impulsos que emanan de alguno de los pitris lunares, el descenso de la energía impresora del pitri solar es el resultado de su recogimiento interno, de la inhalación de sus fuerzas, antes de ser enviadas en forma concentrada a su sombra, el hombre, y de su constante meditación sobre el propósito y el plan. Será útil que el estudiante recuerde aquí

que el ego (así como el Logos) está en profunda meditación durante todo el ciclo de encarnación física. Esta meditación es de naturaleza cíclica, pues el pitri involucrado proyecta hacia su "reflejo" corrientes rítmicas de energía, que son reconocidas por el hombre implicado como sus impulsos superiores, sueños y aspiraciones. Por lo tanto, es evidente la razón por la cual quienes trabajan en magia blanca son siempre hombres avanzados y espirituales, pues el "reflejo" pocas veces responde al ego o ángel solar, hasta haber transcurrido muchos ciclos de encarnación. El pitri solar se comunica con su "sombra" o reflejo, por medio del sutratma, que desciende a través de los cuerpos, hasta un punto de entrada en el cerebro físico, si así puedo expresarlo, pero el hombre no puede aún concentrarse ni ver con claridad hacia ninguna dirección.

Si mira hacia atrás ve únicamente las nieblas y los miasmas de los planos de la ilusión, y le resulta de poco interés. Si mira hacia adelante ve una luz distante que lo atrae, pero aún no puede percibir lo que revela esa luz. Si mira en torno suyo sólo ve formas cambiantes y la sucesión de acontecimientos de la vida de la forma. Si mira internamente percibe las formas proyectadas por la luz, y se da cuenta que hay muchos obstáculos que deben ser eliminados, antes de poder alcanzar la luz que ve a lo lejos, y luego que ésta penetre en él. Entonces podrá conocerse como la luz misma, caminar en esa luz y transmitirla a otros.

Quizás sea aconsejable recordar que la etapa del discipulado es, en muchos sentidos, la parte más difícil de toda la escala de evolución. El ángel solar está en incesante y profunda meditación. Los impulsos de energía que emanan de él aumentan su grado de vibración y son cada vez más poderosos. La energía afecta progresivamente las formas a través de las cuales el alma procura expresarse y controlar.

Página 33

A medida que el hombre trata de controlar la mente, el alma llega a su vez a ser más activamente prometedora. Hasta ahora el trabajo del Ángel solar se ha hecho mayormente en su propio mundo, ocupándose de su relación con el espíritu; el hombre que está pasando por sus ciclos en el plano físico, nada tiene que ver con esto. El mayor consumo de energía del alma ha sido general y se ha exteriorizado hacia el quinto reino. Actualmente el Ángel solar se acerca a una época de crisis y de reorientación. En la historia primitiva de la humanidad existió una gran crisis denominada individualización. Los Ángeles solares, en respuesta a una demanda o atracción de la raza de hombres-animales (tengan en cuenta esto como un todo),

enviaron en esa época una parte de su energía, que encarnaba la cualidad de "mentalización" en dichos hombres animales. Fecundaron el cerebro, si así puede expresarse. De este modo la humanidad fue traída a la existencia. Este germen llevaba consigo otras dos potencialidades, amor y vida espirituales. Y a su debido tiempo deben aparecer.

El florecimiento de la mente en los hombres, que tanto caracteriza la era actual, le señala al Ángel solar una segunda crisis, de la cual la primera sólo fue el símbolo. Aquello por lo cual existe el Ángel solar hace sentir su presencia en la humanidad, y se está ejerciendo una fuerte atracción sobre el Ángel solar, que esta vez traerá una segunda fecundación, lo cual proporcionará al hombre esas cualidades que le permitirán trascender las limitaciones humanas y formar parte del quinto reino de la naturaleza, o reino espiritual. El primer esfuerzo del Ángel solar convirtió a los hombres animales en seres humanos; el segundo cambiará a los seres humanos en entidades espirituales, además de los beneficios obtenidos por la experiencia de la familia humana.

El Ángel solar, el alma, se está organizando y reorientando para ello, de modo que su poder pueda ser redirigido hacia el mundo de los hombres. El alma debe hacer contacto con el aspecto inferior de su triple naturaleza y con el aspecto que está alojado en el cerebro del hombre. La actividad inteligente y el amor-sabiduría deben unirse y la unión efectuarse en el plano físico. A fin de lograrlo, el alma está entrando en "meditación profunda" conjuntamente con todas las demás almas que han llevado su instrumento a un estado responsivo. Ésta es la meditación grupal básica, y cuando el hombre ha alcanzado lo que los libros orientales denominan "samadhi", ha podido participar como alma en esta meditación grupal, entrando en ese ciclo de servicio por medio de la Jerarquía planetaria. Las mentes racional y abstracta funcionan como una unidad, y el principio motivador es el amor. El alma, cuando expresa amor e inteligencia abstracta, se unifica con su expresión en el plano físico mediante el cerebro, y cuando esto sucede, el hombre inferior ha sincronizado su meditación con la del alma.

Tal es el objetivo de nuestra tarea. Recuérdenlo y procuren hacer cualquier esfuerzo por llevar la mente y el cerebro a una condición de actividad tal, que el hombre salga de su propia meditación y (perdiendo de vista sus propios pensamientos) se convierta en el alma, el pensador en el reino del alma.

Página 47

Cuando se ha establecido una firme relación entre el alma y el cerebro. El proceso implica la capacidad del cerebro para registrar lo que el alma percibe, de lo cual es consciente en el reino del alma. Implica también una actividad paralela llevada a cabo en la mente, porque el aspirante tiene que interpretar la visión y utilizar la facultad concreta inteligente para la sabia adaptación del tiempo y de la forma, a la justa expresión de lo aprendido. Esto no es algo fácil de hacer, pero el aspirante debe aprender oportunamente a expresarse con plena conciencia, en diferentes maneras y en forma simultánea. Así comienza a aprender a realizar una triple actividad. Esto lo expresa El Antiguo Comentario, de la manera siguiente:

"El Orbe solar resplandece con radiante esplendor. La mente iluminada refleja la gloria solar. El orbe lunar se eleva desde el centro hasta la cima y se transforma en radiante sol de luz. Cuando estos tres soles son uno, aparece Brahma. Nace un mundo iluminado"

Esto literalmente significa que cuando el alma (simbolizada como el Orbe solar), la mente y la luz en la cabeza, forman una unidad, el poder creador del Ángel solar puede expresarse en los tres mundos y construir una forma por la cual su energía se manifieste activamente. El orbe lunar es una forma simbólica de expresar el plexo solar, el cual oportunamente debe realizar dos cosas:

1. Mezclar y fusionar las energías de los dos centros inferiores de fuerza.
2. Elevar estas energías fusionadas y así, mezclándose con las energías de otros centros superiores, llegar a la cabeza.

Lo antedicho encierra una enseñanza y una teoría. Y debe ser elaborado por el experimento práctico, la experiencia y la actividad consciente del aspirante.

Página 51

La unión de la evolución dévica o angélica con la humana. Éste es un misterio que se solucionará a medida que el hombre adquiriera la conciencia de su propio Ángel solar, sólo para descubrir que ella no es más que otra forma de vida que, habiendo servido su propósito, debe ser dejada atrás. La evolución angélica o dévica, es una de las grandes líneas de fuerza contenidas en la expresión divina y en los Ángeles solares; los Agnishvattas de La Doctrina Secreta y de Tratado sobre Fuego Cósmico -en su aspecto forma- pertenecen a esa línea.

Así sirve la humanidad, y en el desarrollo de una aptitud consciente de servicio, en el acrecentamiento de una comprensión consciente de la parte individual que debe desempeñar en el desarrollo del plan y en el sometimiento de la personalidad al alma, se logrará el constante progreso de la humanidad hacia su meta de servicio mundial.

Página 53

Consideraremos ahora las palabras finales de la regla anterior: "La luz inferior es proyectada hacia arriba; la luz superior ilumina a los tres, y el trabajo de los cuatro prosigue".

¿Qué sucede con esta luz inferior? El estudiante debería recordar que para los actuales propósitos debe considerar tres cuerpos de luz:

- **El cuerpo radiante del alma, en su propio plano, denominado frecuentemente Karana Sarira o cuerpo causal.**

El cuerpo vital o etérico, el vehículo de prana, el cuerpo de luz dorada o, mejor dicho, el vehículo de color flamígero.

El cuerpo de "luz oscura" modo esotérico de referirse a la luz oculta del cuerpo físico y a la luz latente en el átomo mismo.

El Antiguo Comentario se refiere a estos tres tipos de energía con los términos simbólicos siguientes:

"Cuando, la radiante luz del Ángel solar se fusiona con la luz dorada del intermediario cósmico, despierta de la oscuridad a la ínfima llama de anu, la partícula."

"El intermediario cósmico" es el término aplicado al cuerpo etérico, parte integrante del éter universal. A través del cuerpo etérico fluyen todas las energías, ya emanen del alma, del sol o de un planeta. Por estas líneas vivientes de esencia ígnea pasan todos los contactos que no emanan específicamente del mundo tangible.

La oscura luz de los diminutos átomos de que está construido el vehículo físico, responde al estímulo que desde el alma desciende a su vehículo y, cuando el

hombre está bajo el control del alma, resplandece la luz en todo el cuerpo. Ésta se manifiesta como la irradiación que emana de los cuerpos de los adeptos y santos, produciendo el efecto de brillante y reluciente luz.

Página 55

Consideraremos ahora las palabras finales de la regla anterior: "La luz inferior es proyectada hacia arriba; la luz superior ilumina a los tres, y el trabajo de los cuatro prosigue".

¿Qué sucede con esta luz inferior? El estudiante debería recordar que para los actuales propósitos debe considerar tres cuerpos de luz:

El cuerpo radiante del alma, en su propio plano, denominado frecuentemente Karana Sarira o cuerpo causal.

El cuerpo vital o etérico, el vehículo de prana, el cuerpo de luz dorada o, mejor dicho, el vehículo de color flamígero.

El cuerpo de "luz oscura" modo esotérico de referirse a la luz oculta del cuerpo físico y a la luz latente en el átomo mismo.

El Antiguo Comentario se refiere a estos tres tipos de energía con los términos simbólicos siguientes:

"Cuando, la radiante luz del Ángel solar se fusiona con la luz dorada del intermediario cósmico, despierta de la oscuridad a la ínfima llama de anu, la partícula."

"El intermediario cósmico" es el término aplicado al cuerpo etérico, parte integrante del éter universal. A través del cuerpo etérico fluyen todas las energías, ya emanen del alma, del sol o de un planeta. Por estas líneas vivientes de esencia ígnea pasan todos los contactos que no emanan específicamente del mundo tangible.

La oscura luz de los diminutos átomos de que está construido el vehículo físico, responde al estímulo que desde el alma desciende a su vehículo y, cuando el hombre está bajo el control del alma, resplandece la luz en todo el cuerpo. Ésta se

manifiesta como la irradiación que emana de los cuerpos de los adeptos y santos, produciendo el efecto de brillante y reluciente luz.

Página 57

La contemplación implica visión constante, dirigida concentradamente hacia un objetivo específico. Puede decirse que el alma o ángel solar, mira en tres direcciones:

1. Hacia la Luz Suprema, esa Vida central o energía, que tiene ocultos en Sí el propósito y el plan hacia los cuales tiende todo Ser. No sé cómo expresar esto con mayor claridad. Qué podrá ser esa fuerza directriz y cuál es el secreto del Ser Mismo, sólo es revelado durante las iniciaciones más avanzadas, y captado cuando el cuerpo causal, el karana sarira, se desintegra y desaparece la última limitación. No consideraremos esta dirección hacia la cual mira el ángel solar.
2. Hacia el reino donde el ángel solar impera supremo sobre el mundo de las almas o impulsos egoicos, el trabajo jerárquico y el pensamiento puro. Éste es el Reino de Dios, el mundo del Ser celestial. Es el estado en que los discípulos llegan a ser cada vez más conscientes, en el que trabajan los iniciados y desde el cual los Maestros, en Sus distintos rangos, dirigen el proceso evolutivo del planeta. Estas dos direcciones en que mira el alma constituyen el mundo de su experiencia espiritual y el objeto de su aspiración. Recordemos que el hombre espiritual, el ángel solar, también tiene su meta de esfuerzo, y que ésta se convierte en el impulso predominante cuando es subyugado el vehículo en los tres mundos. Del mismo modo en que el ser humano inteligente sólo puede empezar a actuar conscientemente como alma y a ponerse en contacto con el reino del alma, también el alma completamente activa y dominante, donde el principio búdico controla potencialmente, puede empezar a hacer contacto con ese estado del Ser puro, en el que la mónada o espíritu, descansa eternamente.

El desarrollo del intelecto en el hombre marca su aptitud para el trabajo de hollar el sendero, a fin de retornar a la plena conciencia egoica. El desarrollo del aspecto búdico o amor sabiduría en el ángel solar, demuestra su capacidad para continuar su progreso en el estado de conciencia del Ser puro.

Página 109

Cuando la sustancia mental o chitta, es llevada a la actividad por las ideas abstractas (los pensamientos encarnados de la mente divina, trasportando la energía de su creador y, por lo tanto, la causa de efectos fenoménicos en los tres mundos), y cuando a esto se le agrega la comprensión divina y la captación sintética de la voluntad y el propósito de Dios, entonces se unifican los tres aspectos de la mente, que ya fueron tratados con anterioridad y se denominan:

1. Sustancia mental o chitta.
2. Mente abstracta.
3. Intuición o razón pura.

Tienen que ser unificadas en la conciencia del aspirante. Cuando esto ocurre, el discípulo ha construido el puente (el antakarana) que une:

1. La tríada espiritual.
2. El cuerpo causal.
3. La personalidad.

Al efectuarse esto, el cuerpo egoico ha servido su propósito, el Ángel solar ha realizado su trabajo y ya no es necesaria la forma para la existencia, según la comprendemos y utilizamos como medio de experiencia. El hombre entra en la conciencia de la Mónada, el UNO. El cuerpo causal se desintegra; la personalidad se desvanece, y la ilusión termina. Ésta es la consumación del Gran Trabajo, y otro Hijo de Dios ha entrado en el hogar del Padre. Probablemente salga de allí para ir al mundo de los fenómenos y trabajar con el Plan, pero no necesitará someterse a los procesos de la manifestación como lo hace la humanidad. Entonces puede construir su cuerpo de expresión para el trabajo, y trabajar con energías y a través de ellas, según lo exige el Plan. Analicen estas últimas palabras, porque contienen la clave de la manifestación.

Página 200

Desde el punto de vista del iniciado que se ocupa de la manipulación de fuerza y que, mediante el poder de su pensamiento, pudo haber creado una forma mental. A esta forma mental la ha revestido de una envoltura astral o de deseo, vitalizada premeditadamente con su energía, y ahora trata de darle existencia objetiva y enviarla a cumplir su propósito o intención. En todo trabajo creador el momento decisivo se encuentra siempre en esta etapa, en que la forma vibrante y

subjetiva tiene que atraer hacia sí ese material que la organizará en el plano físico. Este hecho debe ser recordado, no importa lo que el mago trate de objetivar, sea una organización, un grupo o una sociedad, la materialización del dinero o la exteriorización de una idea. El momento de peligro para el mago se produce en la etapa final. Llega un punto de sutil discriminación y el mago debe proceder ahora con mucha cautela. La mayoría de los buenos planes no se materializan, y la razón reside aquí. Después de todo, un plan es una idea liberada en tiempo y espacio para hallar una forma y hacer su trabajo. La mayoría no llega a nada porque su creador, o la mente creadora de la que emanó, no se dan cuenta de este período crítico. Debe concertarse un correcto ajuste de fuerzas para no utilizar ni mucha ni poca energía. Cuando se libera demasiada energía a través del cuerpo vital, resplandece un fuego al ponerse en contacto la energía gaseosa del plano físico denso con la energía vital etérica. Así se destruye la forma embrionaria. Cuando no hay suficiente energía o una adecuada y persistente atención, y cuando el pensamiento del mago titubea, entonces la idea queda en la nada, la criatura nace sin vida y nada llega a manifestarse objetivamente. Esto tiene un equivalente literal en el plano físico. Muchas criaturas nacen muertas justamente porque el Ángel solar titubea en su designio y no tiene suficiente interés. Numerosas y excelentes ideas no se materializan o no tienen existencia viviente y persistente "a la luz del día", porque no hubo energía suficiente para generar la chispa de viviente llama que debe arder siempre en el centro de todas las formas.

Página 289

El ego, reflejo de la mónada, es en sí una triplicidad, como lo es todo en la naturaleza. Refleja los tres aspectos de la divinidad, así como la mónada refleja, en un plano superior, los tres -voluntad, amor sabiduría e inteligencia activa- de la Deidad. Por lo tanto:

En la primera iniciación, el iniciado llega a ser consciente del tercer aspecto, o aspecto inferior del ego, el de la inteligencia activa. Se enfrenta con la manifestación del gran ángel solar (pitri) que es él mismo, el auténtico yo. Entonces conoce, sin lugar a duda, que esa manifestación de inteligencia es esa Entidad eterna que, a través de las épocas, ha demostrado sus poderes en el plano físico por medio de sucesivas encarnaciones.

En la segunda iniciación, esta gran Presencia se ve como una dualidad, y otro aspecto brilla ante él. Se da cuenta que esta radiante Vida identificada consigo mismo, no sólo actúa con inteligencia, sino que su origen es amor sabiduría.

Fusiona su conciencia con dicha Vida y se hace uno con ella, a fin de que en el plano físico, mediante el yo personal, esa Vida se vea como amor inteligente, expresándose a sí mismo.

En la tercera iniciación, el ego se presenta ante el iniciado como triplicidad perfeccionada. No sólo conoce el yo como amor inteligente activo, sino que se revela también como voluntad o propósito fundamental, con el cual el hombre se identifica inmediatamente y sabe que los tres mundos no contienen nada para él en el futuro, sólo sirven como esfera de servicio activo, manifestándose como amor para lograr un propósito, oculto durante edades en el corazón del yo. Habiéndose revelado ese propósito, puede entonces colaborar con él inteligentemente y así madurarlo.

Estas profundas revelaciones brillan ante el iniciado en forma triple:

Como radiante existencia angélica, vista con el ojo interno, con la misma exactitud y criterio, análogamente a como un hombre enfrenta a otro. El gran ángel solar, que constituye el hombre real y su expresión en el plano de la mente superior, es literalmente su divino antecesor, el "Observador" que, durante largos ciclos de encarnaciones, se ha sacrificado para que el hombre pueda SER.

Como esfera de fuego radiante, vinculada con el iniciado que está ante ella, por el hilo de fuego magnético que pasa a través de todos sus cuerpos y termina en el centro del cerebro físico. Este "hilo de plata" (como se lo llama inexactamente en La Biblia, al describir su liberación del cuerpo físico y la subsiguiente abstracción) emana del centro cardíaco del Ángel solar, vinculando así corazón y cerebro esa gran dualidad que manifiesta amor e inteligencia en este sistema solar. La esfera ígnea está análogamente vinculada del mismo modo, con muchas otras que pertenecen al mismo grupo y rayo. Este hecho concreto demuestra que todos somos uno en los planos superiores. Una sola vida palpita y circula a través de todo, mediante hilos ígneos y es parte de la revelación que el hombre recibe, ante la "Presencia", con sus ojos ocultamente abiertos.

Como policromo Loto de nueve pétalos, que están colocados en tres círculos alrededor de un conjunto central de tres pétalos herméticamente cerrados, los cuales protegen lo que en los libros orientales se denomina "la Joya en el Loto". Este Loto es de rara belleza, palpitante de vida y radiante, en todos los colores del arco iris; en las tres primeras iniciaciones los tres círculos se revelan por orden correlativo hasta que en la cuarta iniciación el iniciado se encuentra ante una revelación mayor y conoce el secreto de lo que encierra el capullo central. A este

respecto, la tercera iniciación difiere algo de las otras, pues por el poder de un Hierofante aún más excelso que el Bodhisattva, se conoce por primera vez el fuego eléctrico del espíritu puro, latente en el corazón del Loto.

Las palabras "ángel solar", "esfera de fuego" y "loto", ocultan un aspecto del misterio central de la vida humana, pero sólo será evidente para quienes tienen ojos para ver. La significación mística de estas frases gráficas constituirá una celada o motivo de incredulidad para el hombre que intente materializarlas en forma indebida. En estos términos se oculta la idea de una existencia inmortal, de una Entidad divina, de un gran centro de energía ígnea y del pleno florecimiento de la evolución, y así deben ser considerados.

En la cuarta iniciación, el iniciado comparece ante la Pre-sencia de ese aspecto de Sí mismo denominado "Su Padre en los Cielos". Se lo enfrenta con su propia mónada, esa esencia espiritual pura, existente en el plano más elevado, excepto uno, que es para su ego o yo superior, lo que ese ego es para la personalidad o yo inferior.

La mónada se manifiesta en el plano mental en forma triple, por medio del ego; pero todavía faltan todos los aspectos de la mente, tal como la comprendemos. El ángel solar con quien estaba en contacto, se retira; la forma mediante la cual actuaba (el cuerpo egoico o causal) desaparece y sólo queda el amor-sabiduría y esa voluntad dinámica que es la característica principal del espíritu. El yo inferior sirvió para los propósitos del ego y fue descartado; de igual modo el ego sirvió a los designios de la mónada y ya no hace falta; el iniciado se ve libre de ambos, plenamente liberado y es capaz de entrar en contacto con la mónada, así como anteriormente aprendió a entrar en contacto con el ego. Para las restantes manifestaciones en los tres mundos, está regido sólo por la voluntad y el propósito auto-iniciados y crea su cuerpo de manifestación, controlando (dentro de las limitaciones kármicas) sus propios períodos y ciclos. El karma que aquí se menciona es el planetario, no el personal. En la cuarta iniciación entra en contacto con el aspecto amor de la mónada y, en la quinta, con el aspecto voluntad, así completa sus contactos, responde a todas las vibraciones necesarias y es el amo de los cinco planos de la evolución humana.

Página 581

Primero, el estudiante debe tener en cuenta la interesante significación del hecho de que él, en el plano físico, es una personalidad activa, con características conocidas y reconocidas, y a pesar de todo es una vida subjetiva que utiliza esa

personalidad como medio de expresión y que mediante los cuerpos físico, emocional y mental, que constituyen el triple hombre inferior hace sus contactos en el plano físico y así evoluciona. La misma idea general de desarrollo se aplica al yo superior o ego, en su propio plano. Este ego es el gran ángel solar, medio de expresión de la mónada o espíritu puro, como la personalidad lo es del ego en el nivel inferior. Desde el punto de vista del hombre en los tres mundos, este ego o Señor solar es eterno, porque subsiste durante todo el ciclo de encarnaciones; del mismo modo la personalidad subsiste durante el pequeño cielo de vida física. Sin embargo, su período de existencia sólo es relativamente permanente, y llega el día en que la vida manifestada por medio del ego, el pensador, ángel solar o manasadeva, trata de liberarse, incluso de esta limitación, y volver a la fuente de donde emanó originalmente.

Entonces la vida que se manifestó como ángel solar, y que por medio de la energía inherente, mantuvo coherente por largas épocas la forma egoica, se retrae gradualmente, y la forma se disipa lentamente; las vidas menores que la constituían vuelven a la fuente general de sustancia dévica, a pesar de la acrecentada conciencia y actividad, adquirida por la experiencia de haber sido parte de una forma, y utilizada por un aspecto más elevado de la existencia. Igualmente en el caso de la personalidad, cuando se abstrae la vida egoica, el triple yo inferior se desintegra, y las vidas menores que forman el cuerpo llamado yo lunar (distinto del yo solar, del que sólo es su reflejo) son absorbidas por la reserva general de sustancia dévica, de vibración inferior a la que compone el cuerpo egoico. Análogamente, se ha desarrollado su evolución porque ha sido parte de una forma para empleo del yo superior.

Mediante la aplicación del Cetro de Iniciación, se lleva a cabo el trabajo de separar el yo espiritual del yo superior, y la vida aprisionada se libera gradualmente, mientras el cuerpo causal es absorbido o desintegrado lentamente.

Esto ha conducido, como se dice en los libros esotéricos, a la “ruptura del cuerpo causal” en cada iniciación, y a la idea de que el fuego central interno irrumpe gradualmente y destruye los muros confinadores, produciéndose la destrucción del Templo de Salomón por la abstracción del Shekinah. Todas estas frases son simbólicas e intentan impartir a la mente del hombre la verdad fundamental desde distintos ángulos.

Cuando ha llegado el momento de recibir la cuarta iniciación, se ha realizado el trabajo de destrucción; cumplida su función, el ángel solar retorna a su propio lugar y las vidas solares buscan su punto de emanación. La vida dentro de la forma

asciende triunfalmente al seno de su "Padre en los Cielos", así como la vida dentro del cuerpo físico, en el momento de la muerte, busca su fuente, el ego. Esto lo realiza en cuatro etapas:

1. La abstracción del cuerpo físico denso.
2. La abstracción del cuerpo etérico.
3. El posterior abandono del cuerpo astral.
4. El abandono final del cuerpo mental.

Página 592

REGLA CINCO

Que el aspirante procure que el Ángel solar atenúe la luz de los ángeles lunares, permaneciendo como única luminaria en el cielo microcósmico.

Para cumplir este mandato, todo aspirante debe hacer dos cosas: primero, estudiar su origen, comprender su propia psicología, esotéricamente entendidos, y llegar a ser científicamente consciente de la naturaleza real del ego o yo superior, actuando en el cuerpo causal. Después debe cerciorarse en el plano físico, de su innata divinidad por medio de los tres cuerpos inferiores, demostrando progresivamente su valor esencial. Segundo, estudiar la constitución del hombre, comprender el método de funcionamiento de la naturaleza inferior, darse cuenta de la interdependencia e interrelación de todos los seres vivientes y poner bajo control las vidas inferiores que componen los tres cuerpos de manifestación. Así, el Señor solar, Realidad interna, Hijo del Padre y Pensador en su propio plano, se convierte en intermediario de lo que es terrenal y lo que tiene su hogar dentro del Sol. Dos versículos de la Biblia cristiana ocultan en su fondo algo de esta idea, y a los estudiantes occidentales les será útil meditar sobre ellos: "Los reinos de este mundo se han convertido en el reino de nuestro Señor y de Su Cristo", "¡O Señor, Dios Nuestro, otros señores además de Ti han tenido dominio sobre nosotros; pero sólo por Ti nosotros mencionaremos Tu nombre!". El último versículo es particularmente interesante, porque demuestra la omisión del sonido inferior y la fuerza creadora de aquello que es de origen superior.

Página 622

La filosofía esotérica enseña, como bien saben, que en el plano mental hay tres aspectos de la mente, o esa criatura mental que llamamos hombre, tres aspectos que constituyen la parte más importante de su naturaleza:

1. Su mente concreta inferior, el principio razonador. Éste es el aspecto del hombre que nuestros procesos educativos pretenden tratar.
2. El Hijo de la Mente que llamamos yo o alma. Es el principio inteligencia y se lo denomina con diversos nombres en la literatura esotérica, tales como Ángel Solar, Agnishvattas, principio erístico, etc. La religión pretende haberse ocupado de esto en el pasado.
3. La mente abstracta superior, custodia las ideas y aquello que lleva iluminación a la mente inferior, cuando ella está en contacto con el alma. Con este mundo de ideas ha pretendido tratar la filosofía.

Podemos denominar estos tres aspectos:

- La mente receptiva, de la cual se ocupan los psicólogos.
- La mente individualizada, el Hijo de la Mente.
- La mente iluminadora, la mente superior.

Tercero, la brecha que existe entre la mente inferior y el alma, tiene que ser eliminada mediante un puente. En forma curiosa la humanidad siempre lo ha comprendido así y por lo tanto ha hablado de "obtener unidad", "realizar la unificación" o "alcanzar el alineamiento". Éstos son todos intentos de expresar esa verdad que ha sido intuitivamente comprendida.

Página 645

El antakarana es por lo tanto el hilo de la conciencia y de la inteligencia, y el agente que responde a todas las reacciones sensoriales. Un punto interesante que debe recordarse y debemos destacar ahora, es que este hilo de la conciencia está elaborado por el alma y no por la mónada. El Alma Mundial derrama su hilo sutil de conciencia sensible en todas las formas, en todas las células del cuerpo y en todos los átomos. El alma humana, el ángel Solar, repite el proceso respecto a su sombra y su reflejo, la personalidad. Esto es parte del trabajo creador del alma. Pero, a su vez, el ser humano deberá también hacerse creador en el sentido mental del término y repetir el proceso, porque en todos sus puntos el microcosmos se

asemeja al macrocosmos. En consecuencia, por medio del hilo de la vida, el alma crea y reproduce una personalidad por cuyo intermedio podrá actuar. Más tarde, mediante la construcción del antakarana, el alma desarrolla ante todo la sensibilidad en el plano físico, y luego salva el abismo entre los tres aspectos mentales -por medio de la meditación y el servicio. Así completa la creación del sendero de retorno al Centro, que debe ser paralelo al sendero de salida.

Página 715

El alma, en su propio plano, ensaya una condición análoga a la creencia del aspirante acerca del alma o aspecto crístico, pero en este caso, el objetivo es conocer aquello que el Cristo o alma trata de revelar, el espíritu o Padre en el Cielo. Primeramente el discípulo llega a conocer al ángel de Su Presencia, el ángel solar, ego o alma. Esto es la realización del grupo anterior. Entonces más tarde hace contacto con la Presencia misma, la cual es espíritu puro, el Absoluto, el Padre del Ser. Este grupo de iniciados ha conocido el yo y el no-yo. Ahora la visión del no-yo se desvanece y desaparece, y se conoce únicamente el espíritu. La creencia debe ser siempre la primera etapa. Primeramente la teoría, luego el experimento y finalmente el conocimiento.

Página 1285

Es también la Palabra de la quinta raza o raza Aria, en un sentido no común. La misión de esta raza es revelar, de manera nueva y plena, la naturaleza de la Entidad interna, el alma dentro de la forma, el Hijo de la mente, el Ángel solar, el quinto principio.

Página 1293

La expresión "emisión de la Palabra" no debe interpretarse demasiado literalmente; la "emisión" esotérica está basada en el estudio de la Ley de Vibración y en la sintonización gradual de las vibraciones inferiores de las envolturas o vestiduras de la conciencia, de modo que se sincronicen con la nota o sonido del consciente morador interno. Hablando correctamente, la Palabra debe ser emitida por el alma o ego en su propio plano, y la vibración afectará en consecuencia a los diversos cuerpos o vehículos que albergan a esa alma.

El proceso, por lo tanto, es mental, y pueden realizarlo únicamente quienes, por la meditación y disciplina, conjuntamente con el servicio, han alcanzado la unificación consciente con el alma. Los que aspiran a realizarlo deben utilizar las potentes facultades de la imaginación y visualización y la perseverancia en la meditación, a fin de alcanzar esta etapa inicial. Téngase en cuenta que esta etapa debe asesorarse aunque sólo sea en grado relativamente limitado, antes de que el aspirante pueda llegar a ser un discípulo aceptado.

El proceso de emitir la Palabra es doble, y este aforismo lo hace resaltar. Ante todo tenemos el acto del ego, ángel solar, yo superior o alma, al emitir la Palabra desde su propio plano, en los niveles abstractos del plano mental.

Dirige ese sonido, por medio del sutratma y las vestiduras de la conciencia, al cerebro físico del hombre en encarnación, sombra o reflejo. Esta "emisión", debe repetirse constantemente. El sutratma es el vínculo magnético que La Biblia cristiana denomina "Cordón Plateado", el hilo de luz viviente, que conecta a la Mónada, el Espíritu en el hombre, con el cerebro físico.

Página 1294

Quisiera indicar que el quinto rayo es de potencia excepcional y peculiar, en lo que al reino humano respecta. La razón reside en que el plano de la mente es la esfera de Su mayor actividad y en ese quinto plano se hallan los tres aspectos de la mente:

1. La mente abstracta o superior, la personificación de la tríada superior.
2. La mente concreta o inferior, el aspecto superior del yo inferior.

El Ego o Ángel Solar, el Hijo puro de la Mente, que expresa inteligencia abstracta y concreta, es el punto de unificación.

Página 2224